



BANQUE COMMUNE D'ÉPREUVES

**Concepteurs : ECOLE DES HAUTES ETUDES COMMERCIALES
ECOLE SUPERIEURE DES SCIENCES ECONOMIQUES ET COMMERCIALES
E.S.C.P. – E.A.P.
E.M. LYON**

CONCOURS D'ADMISSION DE 2006

CODE EPREUVE :

76 GB2

CCIP_LV2

OPTIONS :

SCIENTIFIQUE, ECONOMIQUE, LETTRES & SCIENCES-HUMAINES, TECHNOLOGIQUE

DEUXIEME LANGUE

SOUS-EPREUVE N° 2

ANGLAIS - ALLEMAND - ESPAGNOL

EXPRESSION ECRITE

Durée : 1 h 30

Vendredi 5 Mai 2006, après-midi

N.B. : Les candidats ne doivent faire usage d'aucun document, dictionnaire ou lexique ; l'utilisation de toute calculatrice et de tout matériel électronique est interdite.

ESPAÑOL

Lea atentamente el siguiente texto:

¿Hay un franquismo inconsciente?

A los 30 años de la muerte de Franco, resulta interesante investigar si en nuestras creencias, manías o temores queda algo de su régimen. Los neurólogos dicen que las estructuras lógicas del cerebro cambian con rapidez, pero que las afectivas perduran mucho más tiempo. ¿Les ocurrirá algo parecido a las sociedades? Es evidente que, si atendemos a las franjas de edad, los casos pueden ser muy distintos. No es lo mismo una persona que tenga ahora 75 años que otra que tenga 30. Mis alumnos no saben quién fue Franco y dado su escaso conocimiento de la historia tampoco saben muy bien lo sucedido en España durante el siglo XX. Así pues, lo que voy a decir ha de entenderse en términos muy generales.

Una persona, un régimen o un sistema pueden influir de dos maneras: una directa y otra por reacción. En el caso del franquismo, mientras que la influencia directa, querida, se ha ido difuminando o desapareciendo, no estoy tan seguro de que haya desaparecido la influencia reactiva. Pondré como ejemplo la actitud respecto a la Iglesia católica. El rechazo que padece actualmente no se debe a cuestiones religiosas o al laicismo imperante, sino al recuerdo de su comportamiento político durante la época franquista. En el campo de la educación tenemos también algunos ejemplos. El miedo a utilizar palabras como «autoridad» o «disciplina» no tiene más justificación que una bobalicona referencia de esas palabras al régimen anterior.

Del análisis de los últimos 30 años se desprende una consecuencia esperanzadora. Las sociedades son menos vulnerables a los sistemas de adoctrinamiento de lo que creemos. Todos los sistemas totalitarios han pretendido construir una humanidad nueva, una sociedad renovada desde sus fundamentos. Tuvieron un éxito aparente mientras duraron sus sistemas coactivos, pero su influencia se desvaneció cuando se extinguieron. Basta pensar en el régimen nazi, soviético, maoísta, estalinista. En el caso español, mi generación se educó dentro de una ideología antidemocrática, españolista, confesionalmente católica y sometida a serias censuras políticas y morales. Pero ayudamos a construir una sociedad laica, democrática, heterogénea, con un gran escepticismo moral, multinacionalista, en la que sólo perviven algunos reductos integristas defensores del antiguo sistema de creencias, aunque tal vez no de la figura de Franco.

Es posible, sin embargo, que esta facilidad para el cambio fuera en parte resultado de una época de autoritarismo, que fomentó una pasividad social de la que no acabamos de recuperarnos.

Esta pasividad estaba fomentada por una preocupación por la seguridad, estimulada por el régimen franquista. Cuando se tiene miedo sólo se aspira a la seguridad, y las libertades se ponen con facilidad en un segundo plano. Lo que fundamentalmente quería el pueblo español era mantener el nivel de bienestar.

Ambas cosas -pasividad y búsqueda de la seguridad- produjeron también, como lejano efecto del franquismo, un desinterés por la política, cierta atonía de la sociedad civil. La responsabilidad individual disminuye y se espera casi todo del Estado.

Es posible que la sociedad civil comience a desperezarse. Las manifestaciones recientes, las discusiones sobre las autonomías, el repentino interés por la educación..., parece indicarlo así. Sin embargo, mi trato con las generaciones más jóvenes me hacen pensar otra cosa. Una parte importante de la juventud se ha instalado en una precariedad confortable. La precariedad les impide estabilizar su vida, pero a la vez esto les exime de responsabilidades, lo que produce comodidad.

En este momento, cunde en ciertos sectores la idea de que la época franquista se ha olvidado con demasiada rapidez. Hay intentos de recuperación de la memoria histórica que son legítimos y convenientes. Los españoles de la transición no tenían una lectura amable de nuestra historia de este siglo, y ante la ambigüedad de su juicio prefirieron no escarbar en el pasado. El 17 de mayo del 77, en una entrevista publicada en *El País*, Santiago Carrillo decía: "El proceso de transición se basa en no remover el pasado, compromiso tácito para que la democracia no se vuelva a hundir".

Me temo que los intentos de recuperar esa memoria procedan de los grupos más influidos -directa o reactivamente- por el régimen anterior, lo que haría más difícil alejarnos definitivamente de él. Ya que nos hemos liberado del franquismo consciente, debemos también mandar a paseo el franquismo inconsciente.

José Antonio Marina
La Vanguardia, 20/11/2005

Responda a las siguientes preguntas:
(Unas 200 palabras por respuesta.)

- 1) Según el artículo, ¿cuáles son las consecuencias del franquismo en la España actual?
- 2) En su opinión, ¿en qué medida ha cambiado la sociedad española desde la época de Franco?